

# Benjamín Péret:

## poeta de la libertad

### MARCELA DEL RÍO

¿Quién fue Benjamín Péret y qué fue la poesía para él? Él mismo definió su concepción de la poesía cuando afirmó:

“Para mí, tiene una parcela de poesía el que evoque, espontáneamente, los senderos de una verdeante selva al estar ante troncos prendidos y vea la vida cotidiana como una despreciable herramienta si no es útil, si no se suma, a una existencia que dé una elevación del hombre. No es extraño a la poesía el que, situado cerca de la tierra, la descubra, le coloque un aspecto celeste. Todo lo contrario de aquél que sólo ve en la mujer el sexo, y en una hoguera, el precio de la madera...”

Si se lanza una mirada a vuelo de pájaro sobre la poesía francesa del siglo xx, se comprobará que la mayoría de los poetas que la conforman nacieron entre la última mitad del siglo xix y las primeras dos décadas del xx. El año de la Exposición Universal en París -1889-, en que se inaugura la torre Eiffel, Paul Claudel tiene veintidós años. Gide, veintiuno, Proust, veinte y Valéry, dieciocho. Benjamin Péret nace ese año en Rezé (Loire-Atlantique) el 4 de julio de 1889, muriendo en París en septiembre de 1959, según unos documentos el 17, según otros el 18. Lo que hay que señalar sobre él es que su vida fue tan libre como su poesía. Si bien fue enrolado en el ejército durante la Primera Gran

Guerra, en cuanto ésta termina deja la milicia y no duda incorporarse al movimiento dadaísta. Poco después ingresa al Partido Comunista francés, en 1926. Viaja a Brasil y durante su estancia en ese país se une al trotsquismo, lo que le vale la expulsión del país en 1931. Pero ya de regreso en Francia aunque discrepa de algunas de las tácticas de León Trotsky participa en la cam-



Marcela del Río

pañía para apoyar al líder exiliado, y en 1935 viaja con Breton a las Islas Canarias, donde después de entrar en contacto con los suprarrealistas españoles ingresa al Partido Obrero Internacionalista de filiación trotskista. La pregunta que surge es ¿La libertad de acción que demuestra en su vida, también la manifiesta en su que hacer literario? La respuesta la da su poesía en la que ejerce toda la libertad que le ofrecía la estilística suprarrealista. Aldo Pellegrini ha dicho que “la libertad y el amor son los pilares de la concepción surrealista del ser humano” y no hay duda de que el descubrimiento de la libertad en la poesía fue una de las mayores conquistas del suprarrealismo. Benjamín Péret fue por antonomasia el poeta de la libertad. Como es bien sabido, el movimiento suprarrealista tuvo repercusiones en todos los géneros literarios y artísticos, fundamentalmente en la pintura, como lo demostraron Dalí, Magritte, y las pintoras que emigraron a México, Remedios Varo y Leonora Carrington, entre otros muchos artistas.

Es su deseo de libertad –fundiendo obra y vida– lo que lleva a Péret a formar parte primero del movimiento dadaísta, después a unir sus fuerzas con Bretón, para separarse juntos del dadaísmo, con objeto de fundar el surrealismo, por lo que dirige, junto con Pierre Naville los primeros dos números de la revista *La Révolution Surréaliste*; y es ese mismo deseo de libertad, en el otro aspecto, el político, lo que lo lleva a España en 1936 para unirse a la lucha en contra del facismo. Cuando regresa a París, en 1937 vuelve a encontrarse con Breton para intentar crear la Federación Internacional de Artistas Revolucionarios Independientes. Pero no tarda en ser encarcelado por agitador. Sale de la prisión de Rennes, cuando las autoridades francesas lo liberan debido a que tienen que enfrentarse al avance de las tropas alemanas por territorio francés. Péret marcha a Marsella y se refugia en la villa Air-Bell donde se guarecen otros surrealis-

tas, incluso Breton. De ahí sale ya con Remedios Varo en plena guerra mundial para huir de los nazis que invaden Francia, trasladándose a México en 1942. Permanece en nuestro país cinco años, hasta 1947, en los cuales su relación con México crea una influencia de doble signo, debida a una retroalimentación natural: por un lado su pensamiento surrealista es absorbido por quienes lo rodean, y por otro, él recibe la influencia del país, al que el mismo Breton calificara de “país surrealista” después de su visita a México. En su novela *Nadja*, André Bretón narra su primer encuentro con Péret:

De nuevo en la plaza del Panteón, una noche, tarde. Lllaman a la puerta. Entra una mujer cuya edad y rostro hoy no recuerdo. Llevaba luto, creo. Busca un número de la revista *Littérature* que alguien le ha hecho prometer que llevará a Nantes al día siguiente. Este número no ha salido todavía, pero me cuesta trabajo convencerla de ello. Pronto queda claro que el objeto de su visita es “recomendarme” a la persona que la envía y que pronto llegará para domiciliarse en París. (He retenido la frase: «quien desearía lanzarse a la literatura», la cual, después, sabiendo a quién se refería, he encontrado tan curiosa y conmovedora.) ¿Pero a quién me confiaban así, de una manera más que quimérica, que acogiera y guiara? Algunos días después llegaba Benjamin Péret.”

Benjamín Péret, fue el único de los fundadores del surrealismo que permaneció fiel hasta el final a Breton y al movimiento, aunque esta fidelidad le costó el haber vivido en la oscuridad y la privación económica.

Durante los años que vivió en México, siguió editando en París. Aunque la edición de *Les malheurs d'un dollar* (Las desgracias de un dólar) no lleva fecha, se supone que fue publicada en 1943, es decir, al año de su estancia en nuestro país. Dos años después, publica: *Dernière malheur, dernière chance* (Última desgracia, última oportunidad), en 1945. En 1946, publica en la

misma editorial Fontaine: *Main Morte* (Mano fuerte) que contiene entre otros poemas “Al 125 del Boulevard Saint-Germain”, “Era un panadero” y “Y los senos murieron”. En el año de su partida de México, 1947, publica *Feu Central* (Fuego Central), que contiene algunos de sus poemas más importantes, como “Enfermedad inmortal”, “Dormir, dormir en las piedras” y “Yo sublime”. Ya de vuelta en París, ya sin Remedios Varo, y después de otra publicación, en 1952 aparece en la editorial Arcanes, su libro: *Air mexicain* (Aire mexicano), donde recoge poemas inspirados en sus vivencias en nuestro país. Otras dos obras que hablan de su interés por México, fueron: su traducción al francés del Libro de Chilam Balam de Chumayel y su Antología de los mitos, leyendas y cuentos populares de América, fechada por cierto después de su muerte: 1960.

Sus poemas “La carne humana” y “Las jóvenes torturadas” pertenecen a su libro *El Gran Juego* que fue publicado en París en 1928, es decir, durante la década dentro de la cual surge el movimiento que había comenzado a llamar la atención de Francia, por el año 1922 y que queda plasmado en 1924 con la aparición del primer Manifiesto surrealista de Breton. Ya en estos poemas, Péret ejerce con pleno dominio la técnica suprarrealista: imágenes que son la unión de dos realidades tan alejadas entre sí que forman lo que ellos llamaron “aproximaciones insólitas” que sólo la imaginación y no la razón es capaz de producir; el empleo del material onírico; el ordenamiento de la materia prima surgida a través de la escritura automática y, entre otros elementos importantes, el humor del sarcasmo. Todos estos materiales, iluminados por la “revelación” a través de la cual el poeta suprarrealista busca trascender su mundo y alcanzar la grandeza poética.

En “La carne humana” se pueden descubrir muchas de estas imágenes insólitas como cuando habla de errar “por los alrededores de los sudarios” o del árbol “abati-

do por el perfume de una mujer”. También se puede encontrar su espíritu de burla, cuando en vez del empleo del lugar común “por amor de Dios”, pone en labios de la “mujer encantadora vestida de negro y gris” la imploración: “por amor al crimen”.

Al hablar Breton de Péret, dijo: “es el poeta que expresa el lado burlesco de la vida moderna del modo más directo”. Pero aunque muchas veces su espíritu burlesco llega a rebasar los límites del sarcasmo hasta convertirse en violenta agresividad, es capaz también de buscar el tono lírico y de permitir que el lector descubra bajo la epidermis de sus sorprendentes ordenamientos metafóricos, la sinceridad del dolor verdadero, con palabras dotadas de un acento lírico aunque grave, como el del final del poema “La carne humana”:

Y llevado por la corriente  
 atravesé la comarca sin luz y sin voz  
 ahí caí sin el seguro de la gravedad  
 ahí donde la vida era la ilusión del crecimiento  
 hasta el día iluminado por un sol de nácar  
 en que me asenté sobre un banco de sal  
 esperando el golpe del puñal definitivo.

También el poema “Las jóvenes torturadas” contiene imágenes insólitas, como “la casa de sol y de cabellos blancos” o la del “bosque viajero”, y la burla y el sarcasmo, como cuando parafrasea el texto del juego infantil, que dice:

Los maderos de San Juan  
 piden pan, no les dan,  
 piden queso, les dan un hueso  
 (...)  
 Y así, ese bosque viajero:  
 Pide pastillas y le dan hierbas locas  
 Es famoso como la mecánica  
 Pide su perro

y es un asesino quien llega a vengar una ofensa

Aldo Pellerini, en su ensayo sobre “La poesía surrealista”, al hablar de Péret, reconoce que: “Toda su poesía desborda de imágenes audaces, desconcertantes, en un chisporroteo que pocos poetas surrealistas han alcanzado.”

Para los suprarrealistas la libertad era la condición estético-vivencial sine qua non. Y él mantuvo esa condición toda su vida. Durante su estancia en México, no sólo publicó en Francia sus poemas, también publicó en México inclusive folletos en contra de poetas franceses que habían sido sus propios compañeros en la cofradía de los surrealistas, como Louis Aragon y Paul Eluard, como el que tituló “El deshonor de los poetas” publicado en 1945. También militó en el Grupo Español en México afiliado a la IV Internacional cuyas siglas eran GEMCI. Resultado de esa liga fueron sus publicaciones en español: “19 de Julio” y “Contracorriente” firmando muchos de sus escritos

bajo el seudónimo de “Peralta”. Respetando sus propias convicciones inicia una lucha, junto con otros de sus colegas ideológicos, en contra de los postulados de la IV Internacional, que lo llevan a su ruptura con ellos, ya de regreso en Europa, durante el Segundo Congreso de dicha organización, realizado en París en 1948, tuvo lugar la expulsión de Manuel Munis, Benjamin Péret, Natalia Sedova y sus correligionarios. A pesar de sus discrepancias con algunos surrealistas, Péret siguió colaborando en sus revistas. Un año antes de morir Benjamín Péret junto con Munis funda un grupo marxista al que denominan: “Fomento Obrero Revolucionario”.

En conclusión, después de analizar su vida y su obra puede afirmarse que ambas fueron resultado de una congruencia entre su pensamiento y su conducta, entre su quehacer literario y su acción política, que se produjeron siempre bajo el signo de la libertad. ■



Ma. Emilia Benavides